

## Los fonemas españoles /l/, /r/ y /r/ en la interlengua de alumnos nativos japoneses

Rafael Fernández Mata  
Profesor de español, Eurolingua  
[rafaelfernandezmata@gmail.com](mailto:rafaelfernandezmata@gmail.com)



*Rafael Fernández Mata (Córdoba, 1984) se diplomó en japonés por el Instituto Oficial de Idiomas de Sevilla (2006) y obtuvo el nivel 3 del Japanese-Language Proficiency (2007). Se licenció en Filología Hispánica por la Universidad de Córdoba (2008). Durante su último año de carrera participó, como alumno colaborador en el departamento de ciencias del lenguaje de la facultad de filosofía y letras (Córdoba), en un «seminario de los cuatro tipos de yod»; experiencia que repitió durante los cursos académicos 2008/09 y 2009/10 como colaborador honorario. En estos últimos años ha ampliado sus conocimientos lingüístico-pedagógicos realizando dos másteres oficiales: uno en Ciencia del Lenguaje (UNED, 2008/10) y otro en ELE (UPO, 2009/10). Ha compaginado sus estudios con diversas actividades como profesor de español voluntario en la Asociación Pro Inmigrantes de Córdoba, profesor de español en la Academia Hispánica de Córdoba y, en la actualidad, en Eurolingua.*

### Resumen (español)

Apenas se ha tratado en español un fenómeno lingüístico que se produce en gran parte de alumnos nativos japoneses que estudian nuestra lengua: la distinción y producción de los sonidos [l], [r] y [r]. Analizamos, pues, el problema de la interferencia, describimos brevemente en qué consiste, cómo conecta con la neutralización de /r/-/l/ a /l/, la dificultad para la producción de /r/, además de las causas y condicionantes. Para todo ello, ha sido necesario comparar los dos sistemas fonológicos; concretamente las unidades consonante-sonantes (o líquidas) en ambas lenguas, su distribución silábico-moraica y las diferentes realizaciones alofónicas.

### Abstract (English)

Little research in Spanish has addressed a linguistic phenomenon very common among Japanese students of Spanish: the distinction and production of the sounds [l], [r] and [r̄]. This study briefly examines the problem of interference, and how it relates both to the neutralisation of /r̄-/l/ to /l/, and to the difficulty experienced by these students in producing /r̄/, exploring the causes and reasons for these phenomena. For this purpose, a comparison is made of the two phonological systems, focussing particularly on consonant-sonant (or liquid) units, their syllabic-moraic distribution and their various allophonic realisations.

### **Palabras clave**

Alumnos japoneses, consonantes sonantes españolas, fonema líquido japonés, fonemas líquidos españoles, fonética, fonología, interferencia, interlengua, mora japonesa, neutralización, problemas de articulación y percepción, pronunciación, vibrante rótica.

### **Keywords**

Interference, interlanguage, neutralization, Japanese liquid phoneme, Japanese mora Japanese pupils, Phonetics, Phonology, problems of articulation and perception, pronunciation, rhotic vibrant, Spanish *consonantes sonantes*, Spanish liquid phoneme.

## 1. Introducción

Como su propio nombre indica, a lo largo del presente estudio nos hemos propuesto examinar uno de los mayores obstáculos con los que tropiezan los alumnos nativos japoneses (en adelante, ANJ) cuando se inician en el aprendizaje del inventario fonémico español: la descodificación y codificación de las consonantes sonantes /l/, /r/ y /r<sup>l</sup>/.

Tal idea nace de la necesidad de su autor, profesor de español para extranjeros y estudiante de japonés, de dar solución a una cuestión no tratada en bibliografía hispánica. Efectivamente, es lamentable el hecho de que en español no haya nada escrito acerca del tema, siendo lo poco que hemos hallado vagas e imprecisas referencias resumidas en uno o dos enunciados. Por ello y porque tampoco hemos localizado ningún trabajo en español en el que se detalle el segmento japonés similar a nuestras consonantes sonantes róticas y lateral, hemos decidido llevar a cabo esta somera investigación.

Así, hemos analizado -desde un punto de vista lingüístico-, el problema de la interferencia: en qué consiste, cómo conecta este fenómeno con la neutralización de /r/-/l/ a /l/, el problema de producción de /r/, además de las causas y condicionantes. Para todo ello, ha sido necesario comparar los dos sistemas fonológicos; concretamente las unidades consonante-sonantes en ambas lenguas, su distribución silábico-moraica y las diferentes realizaciones alofónicas.

## 2. Los fonemas /l/, /r/, /r/ y /l/ en la interlengua de los ANJ

No es necesario ser profesor de español como lengua extranjera para conocer un fenómeno fónico que normalmente los hispanohablantes atribuimos a los ANJ que pretenden aprender nuestro idioma: nos referimos al problema de la distinción y producción de los sonidos [l], [r] y [r<sup>l</sup>].

Al respecto, en cualquier ámbito -académico o no-, observamos que no faltan ejemplos. Por un lado, los propios españoles, en tono jocoso, imitan a los japoneses que se expresan en nuestra lengua sustituyendo -la mayor parte de las veces- los fonemas róticos /r/ y /r/ por el lateral /l/<sup>2</sup>, de modo que la preposición *para* vendría a pronunciarse [pála] o el sustantivo *barro* como [bálo]. Dentro de las aportaciones científicas resulta loable la contribución de dos docentes nativos japoneses: en primer lugar, el profesor Makoto HARA (1994), quien, tras haber enseñado español en la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio durante más de cuatro décadas, ha podido comprobar por experiencia propia cómo los estudiantes japoneses presentan grandes dificultades a la hora de articular tales sonidos; en segundo lugar, Akemi SAITO (2005: 30) demuestra que: «la confusión de fonemas es uno de los problemas que tienen los estudiantes japoneses a la hora de aprender el español [...]. Especialmente, la confusión

---

<sup>1</sup> En nuestro estudio utilizaremos para la transcripción fónica el Alfabeto Fonético Internacional y modificaremos, si fuera necesario, las transcripciones fónicas de las citas para adaptarlas al AFI. Para el concepto y descripción de *consonante sonante*, véanse 2.2. *Confrontación de dos sistemas fonológicos y 2.2.1. Las consonantes sonantes del español*.

<sup>2</sup> En una breve encuesta que realizamos a setenta y tres sujetos (diecinueve alumnos y cincuenta y cuatro alumnas que cursaban el grado de estudios ingleses en la facultad de filosofía y letras de Córdoba) con edades comprendidas entre los dieciocho y los veintinueve años -el 52% tenían dieciocho años-, detectamos que los encuestados, cuya media sobre el conocimiento de japonés era del 0.031% (creyendo el 52% que dicha lengua era muy similar al chino), producían ítems en los que: 1) /-r-/ intervocálica > /-l-/ en un 75% de los casos; 2) /-r-/ > /-l-/ en el 63% de las ocasiones; 3) /-l-/ intervocálica se mantenía en un 79% de los encuestados; 4) /-r-/ inicial > /-l-/ en el 74%; 5) /-l-/ inicial se conservaba en un 83%.

de las consonantes líquidas /l/ y /r/. Aunque escueto, José María CABEZAS (2009: 30) destaca la confusión de los ANJ a la hora de distinguir: «entre el par [r] y [l]».

Asimismo, debemos matizar que esta peculiaridad no sólo caracteriza a los ANJ cuando se disponen a aprender español, también se produce en otras circunstancias, como, por ejemplo, cuando deciden estudiar inglés. En comparación con la lengua inglesa, donde descubrimos un listado enorme de investigaciones en las que se pone de manifiesto las dificultades que los ANJ presentan a la hora de percibir y producir los *English liquid sounds*<sup>3</sup>, la bibliografía en español parte en absoluta desventaja, puesto que, a excepción de los tres testimonios académicos recogidos en el párrafo anterior, no hemos hallado un análisis minucioso de la materia en cuestión. Por ello, desearíamos que nuestro modesto trabajo sirviera para abrir un debate que pueda verse enriquecido gracias a nuevas aportaciones científicas<sup>4</sup>.

## 2.1. El problema de la interferencia entre /r/ y /l/

Llegados a este punto, surgen, por necesidad, las siguientes cuestiones: ¿Por qué los ANJ *confunden* nuestros segmentos /l/, /r/ y /r/? ¿Por qué no los producen correctamente? ¿Qué hace que /r/ sea tarea imposible para muchos ANJ?

Para resolver el primer interrogante, basta con examinar el trabajo de Maria Elisabetta TOCCO y Marina RUSSO (1996). Estas autoras no sólo describen el fenómeno de la interferencia -básico en nuestro estudio-, sino que además examinan brevemente las causas que lo originan. Este hecho, la *transferencia negativa* o *interferencia*<sup>5</sup>, tiene lugar en el momento en que el discente de L2 utiliza la *plantilla fonémica*<sup>6</sup> de su L1 para la interpretación y descodificación de las señales fónicas de la L2, esto es, tiende a distinguir y articular los sonidos de la lengua extranjera utilizando los rasgos característicos de la suya propia<sup>7</sup>.

AURRECOECHEA (2002: 8) sitúa como fecha de estudio de la interferencia el comienzo de los años sesenta, cuando, apoyado en la teoría conductista vigente en aquella época, nacía el Análisis Contrastivo, mediante el que se afirmaba que

la adquisición de una lengua extranjera se [producía] por transferencias de la lengua materna. Cuando el sistema de ambas lenguas [era] idéntico, la transferencia se [consideraba] positiva; pero si las estructuras [eran] diferentes se [producía] una transferencia negativa o interferencia que [ocasionaba] el error.

---

<sup>3</sup> De entre los muchos que hemos localizado, leemos en KUZNIAK KINNAIRD y ZAPF (2004: 1): «Native Japanese speakers have difficulty perceiving the English /r/ and /l/ phonemes due to the fact their native language does not have these two sounds as contrasting phonemes». Idea que se repite en diversos estudios, como los de GOTO (1971), LIVELY et ál. (1994), KATSUYA et ál. (2003), KASAI (2005), KIM (2007), TSUJIMURA (2007) o MAGNUSON (2008).

<sup>4</sup> A pesar de que contemos progresivamente con más publicaciones sobre los errores y la interlengua de los aprendices de ELE -concentrándose éstas sobre todo en aspectos morfosintácticos-, como afirma Inmaculada SOLÍS (2005), consideramos que este tipo de investigación es total y absolutamente imprescindible.

<sup>5</sup> Nosotros preferimos el segundo término, puesto que, como sostiene AURRECOECHEA MONTENEGRO (2002: 8), lo que se produce es un resultado negativo para la interlengua de los alumnos.

<sup>6</sup> Según TOCCO y RUSSO (1996: 448), una *plantilla fonémica* está compuesta por un: «número fijo y limitado de los fonemas [cuya principal ventaja es la de] simplificar el problema de la interpretación y descodificación de las señales fónicas y de sus propios rasgos distintivos y pertinentes».

<sup>7</sup> PAVÓN (2000: 21) recoge de los trabajos de IOUP y WEINBERGER (IOUP, G. y WEINBERGER, S.H. (eds.). 1987. *Interlanguage Phonology: The Acquisition of a Second Language Sound System*. Cambridge, Mass.: Newbury House) que el discente de una L2: «tiende a transferir directamente el sonido más aproximado de la fonología de su propia lengua». Al respecto, véase también BENÍTEZ PÉREZ (1988: 63).

No obstante, Nikolái TRUBETSKÓI (1973: 46) ya había apuntado, de manera más sucinta, esta anomalía a principios del siglo XX en su conocida *criba fonológica*:

El sistema fonológico de una lengua es comparable a una criba a través de la cual pasa todo lo que se dice. En la criba quedan únicamente las marcas fónicas que son pertinentes para la individualidad de los fonemas. [...] Toda persona se acostumbra desde la niñez a analizar de este modo lo que se dice, y este análisis tiene lugar en forma totalmente automática e inconsciente. Pero el sistema de “cribas” que posibilita este análisis, en cada lengua, está constituido diferentemente. Las personas emplean involuntariamente [...] la “criba” fonológica [...] de su lengua materna. Pero [...] reciben una interpretación fonológica inexacta debido a que se los ha hecho pasar por la “criba” fonológica de la propia lengua.

Según PAVÓN (2000), la interferencia se encuentra inherentemente conectada con la todavía viva y controvertida discusión de conocer los motivos por los que la adquisición de una fonología similar a la del hablante nativo es imposible incluso para aprendices con un nivel avanzado en otras áreas del lenguaje. Sin embargo, sí parece estar claro que en este proceso fonológico entran en juego los siguientes factores: 1) el proceso de codificación y decodificación; 2) la interlengua; 3) el principio de economía lingüística, y 4) el fenómeno de habituación.

TOCCO y RUSSO (1996: 448-449) describen que, cuando descodificamos un mensaje, ponemos en marcha una serie de

filtros de “cuello de botella”, que aseguran una cierta elasticidad en reconocer la compatibilidad y pertenencia a un determinado fonema del sonido captado, los articuladores reciben la orden de producir el fonema correspondiente y no la variante alofónica oída, respetando, de esta forma, el principio de economía lingüística<sup>8</sup> que gobierna el lenguaje. Estos automatismos se activan en cualquier edad y, si por un lado simplifican mucho el trabajo de aprendizaje en LM, por otro pueden representar un obstáculo para el aprendizaje de la LE porque originan interferencias fonémicas.

En otras palabras aplicadas al caso concreto que nos ocupa, el ANJ descompone y produce las consonantes sonantes del español aplicando el sistema fonológico japonés, esto es, el de su lengua materna. Aunque desde la infancia hasta la adolescencia es bastante fácil adquirir el sistema fonológico de una L2<sup>9</sup>, lo cierto es que tras la pubertad «el mecanismo de “cuello de botella” empieza a “calcificarse”<sup>10</sup> y se va perdiendo la

---

<sup>8</sup> Acerca de este fenómeno, leemos en MARTINET (1974: 133-134): «La economía lingüística [...] es responsable de la existencia misma de la articulación fonológica. [...] Teóricamente, el número de las diferentes producciones fónicas homogéneas que pueden articular los órganos del habla es infinito. En la práctica, el control que el hombre ejerce sobre la acción de los músculos de la lengua o de la glotis tiene sus límites. Sin lugar a dudas, el oído es utilizado para conducir la articulación. Pero la capacidad diferenciadora del oído tiene también sus límites. Ciertamente, cabe imaginar un sistema en el que a cada significado le correspondiera un significante fónicamente homogéneo e inanalizable. Ahora bien, ¿cuántos significantes de ese tipo son capaces de distinguir los órganos fonadores y receptores? Ni siquiera es posible indicar un tipo de magnitud. Lo que sí es cierto, en todo caso, es que hay una desproporción evidente entre el número de unidades significantes necesarias a toda comunidad y las posibilidades prácticas de dichos órganos. Se logra alcanzar un equilibrio satisfactorio limitando a algunas docenas el número de las unidades expresivas específicas y distintivas, los fonemas, y combinando a éstos sucesivamente en significantes distintos. Se realiza una nueva economía haciendo que dichas unidades sean el resultado de combinaciones de rasgos fónicos no sucesivos, lo cual reduce todavía más el número de elementos básicos».

<sup>9</sup> Tras analizar exhaustivamente las obras que aportan razonamientos biológicos, cognitivos y afectivos para explicar si existen varios *períodos críticos* en el aprendizaje de una L2 y cuáles son los factores que los determinan, PAVÓN VÁZQUEZ (2000: 31) llega a la conclusión de que: «lo único claro es que sí parece existir una edad óptima para el aprendizaje de segundas lenguas», período que sitúa entre la niñez y la adolescencia.

<sup>10</sup> Término al que también se lo conoce como *fosilización*. El profesor PAVÓN VÁZQUEZ (2000: 225) describe la fosilización como: «el estancamiento que se produce en la adquisición de la segunda lengua

capacidad de reconocer auditivamente los rasgos distintivos de las variantes alofónicas, oyéndose todas como fonemas propios de la LM»<sup>11</sup>. Este proceso fisiológico encuentra su explicación en el fenómeno de *habituación*, esto es, «cuanto más frecuente es el sonido captado, menor es el número de neuronas que se activan para reconocerlo»<sup>12</sup>. Al respecto, POCH OLIVÉ (2005: 761) describe que:

El individuo se habría acostumbrado a realizar, desde el momento en que empezó a hablar, los gestos articulatorios propios de los sonidos de su lengua materna, de tal forma que se habría producido una especie de *atrofia* en los órganos de la producción que impediría la modificación de dichos hábitos articulatorios.

De manera muy aclaratoria, la profesora e investigadora POCH OLIVÉ (2004: 5) estableció como fuentes de interferencia:

[a] Los sonidos existentes en la lengua extranjera y no existentes en la lengua materna. [b] Aquellos sonidos que presentan una diferente distribución en la lengua extranjera y en la lengua materna (es decir, que en la lengua extranjera aparecen en distintas posiciones que en la lengua materna). [c] Aquellos sonidos que presentan distinta “realización fónica” en español y en la lengua materna del alumno.

## 2.2. Confrontación de dos sistemas fonológicos

Siguiendo, por tanto, las pautas anteriores, solucionaremos algunas de las cuestiones de las que partíamos. Para ello, es necesario, primeramente, realizar un análisis detallado de ambos sistemas fonológicos: 1) El español cuenta con un inventario de diecinueve fonemas consonánticos y cinco vocálicos<sup>13</sup>, mientras que 2) el japonés estándar posee un sistema más reducido: catorce fonemas consonánticos y cinco vocálicos<sup>14</sup>.

De todas las unidades fonémicas del español, nos interesan aquellas denominadas *consonantes sonantes* en el nuevo manual de la Real Academia Española, o *líquidas*, desde un punto de vista tradicional. Según el volumen de *Fonética y fonología de la Nueva gramática de la lengua española* (2011: 211-212), estos fonemas

se caracterizan por que en su articulación el aire sale sin fricción ni turbulencia apreciables y las cavidades supraglóticas actúan como caja de resonancia. La onda sonora que constituye estas consonantes [...] es periódica y presenta estructura formántica, rasgo que comparten con los segmentos vocálicos<sup>15</sup>.

### 2.2.1. Las consonantes sonantes del español

---

antes de alcanzar el nivel de competencia nativa, especialmente en fonología». La investigadora BARALO OTTONELLO (2004: 378) sostiene que es: «un mecanismo por el que un hablante tiende a conservar en su IL [interlengua] ciertos ítems, reglas y subsistemas lingüísticos de su lengua materna en relación a una lengua objeto dada».

<sup>11</sup> TOCCO y RUSSO (1996: 449).

<sup>12</sup> TOCCO y RUSSO (1996: 449).

<sup>13</sup> Nos centraremos en el sistema fonológico peninsular centro-septentrional culto: ALARCOS (2005), QUILIS (2006), RAE (2011).

<sup>14</sup> TSUJIMURA (2007) y MAGNUSON (2008). Podemos encontrar otras opiniones, como las de los profesores e investigadores ITO et ál. (2006) y HARA (1994); mientras que para los primeros el sistema fonológico del japonés cuenta con quince unidades, el segundo sostiene que son dieciséis los segmentos consonánticos.

<sup>15</sup> Idea que ya registraba QUILIS (2006: 307) sobre los sonidos líquidos, a los que caracterizaba como: «a) desde el punto de vista articulatorio, la cavidad bucal presenta una abertura global mayor que el resto de las consonantes, pero en algún lugar de esta cavidad se crea un obstáculo a la salida del aire; b) acústicamente, poseen rasgos vocálicos y consonánticos».

Dentro de los tres tipos de consonantes sonantes que posee el español, nosotros ocuparemos de dos: las consonantes sonantes laterales (sólo de la unidad /l/) y las consonantes sonantes róticas (/r/ y /r/).

Según el volumen de *Fonética y fonología* de la NGLE (2011: 215), el segmento /l/ es definido como **consonante-sonante, sonoro, coronal anterior, lateral** porque, en su salida hacia el exterior, el aire provoca la vibración de las cuerdas vocales y termina siendo expulsado por los lados de la cavidad bucal -presentando esta una mayor abertura que una consonante, pero menor abertura que una vocal-; la obstrucción se produce en los alvéolos, esto es, la lengua se eleva hasta tocar únicamente con el ápice y los bordes contiguos la zona en la que se produce el obstáculo a la salida del aire.

En lo que respecta a los segmentos róticos<sup>16</sup> del español, /r/ y /r/, se caracterizan por ser **consonante-sonantes, sonoros, coronales anteriores y vibrantes**, esto es, se realizan fases sucesivas y breves de cierre y abertura de los órganos articulatorios que intervienen en su producción (la punta de la lengua, que adopta una forma cóncava, contra los alvéolos). La obstrucción es diferente en /r/ y /r/: la primera, denominada en la NGLE (2011: 245-246) segmento *percusivo*, «comporta una pequeña obstrucción a la salida del aire de brevísima duración», no presentándose en esta el rasgo continuo; en cambio, para la unidad vibrante /r/, «se precisa de un apoyo vocálico constante para la realización de sus alófonos y casi no se aprecia interrupción». Por tanto, /r/ no es **continuo** y /r/ es **continuo**.

A continuación presentamos, a forma de compendio, la distribución silábica de estas unidades<sup>17</sup>:

/l/	<p>[l] <b>Alófono consonante-sonante sonoro, coronal anterior, lateral.</b>          Se realiza de esta forma en los siguientes contornos: 1) en posición silábica prenuclear (<i>la casa, lejos, aliñar, helado, etc.</i>); 2) en situación silábica prenuclear, en la secuencia CONSONANTE (/p k b g f/) + /l/ + VOCAL (<i>plano, clima, etc.</i>); 3) en posición implosiva o postnuclear, si va seguido de vocal (<i>el aire, el odio, etc.</i>), de pausa (<i>mal, etanol, etc.</i>), o de cualquier consonante que no sea /t d θ ʃ/ (<i>al campo, colmo, silbar, el perro, etc.</i>)<sup>18</sup></p>
/r/	<p>[r] <b>Alófono consonante-sonante, sonoro, coronal anterior, vibrante no continuo.</b>          Aparece sólo en interior de palabra: 1) entre vocales (<i>camarero, poro, cero, etc.</i>) o 2) en la secuencia CONSONANTE (/p t k b d g f/) + /r/ + VOCAL (<i>presente, trigo, cráneo, etc.</i>)</p>

<sup>16</sup> Tradicionalmente conocidos como *vibrantes* -véase al respecto las obras de los grandes fonólogos del español como NAVARRO TOMÁS (2004), ALARCOS (1986, 2005) o QUILIS (2006)-. Sobre los segmentos vibrantes del español, resulta bastante útil e interesante el artículo de MARTÍNEZ CELDRÁN y RALLO (1995), en el que se analiza con propiedad la naturaleza de estos sonidos. Los autores llegan a la conclusión de que desde un punto de vista acústico y perceptivo, estos dos elementos pertenecen a la misma categoría, por lo que resulta ventajoso «mantenerlos bajo la denominación tradicional de vibrantes» (1995: 191). Sin embargo, en la RAE (2011: 245) se justifica la nueva etiqueta como sigue: «Aunque la terminología habitualmente utilizada en el ámbito hispánico se refiera a las consonantes róticas /r/ y /r/ como *vibrantes, simple* y *múltiple* respectivamente, debe notarse el carácter contradictorio de la denominación *vibrante simple* y la tautología que supone referirse a una *vibrante múltiple*, puesto que una vibración siempre implica un movimiento repetido. Por ello, hoy es preferible el uso del término *vibrante* para la consonante tradicionalmente considerada múltiple y el término *percusiva* para la consonante simple».

<sup>17</sup> Para dicha esquematización hemos recurrido a NAVARRO TOMÁS (2004), ALARCOS (1986, 2005) QUILIS (2006) y a la RAE (2011).

<sup>18</sup> En las secuencias en las que /l/ se halla en posición implosiva seguida de un sonido dental [t d], interdental [θ] o palatal [ʃ], presenta realizaciones alofónicas de carácter dentalizado, interdentalizado y palatalizado respectivamente.

/r/	[r] <b>Alófono consonante-sonante, sonoro, coronal anterior, vibrante continuo.</b> Aparece en posición silábica prenuclear en las siguientes posiciones: 1) al comienzo de palabra ( <i>rabo, rosa, reptil</i> , etc.); 2) interior de palabra, en posición intervocálica ( <i>carro, becerro, churro</i> , etc.); 3) interior de palabra, precedido de /n/ o /l/ ( <i>enredo, honra, alrededor</i> , etc.)
/R/	En posición implosiva, esto es, final de sílaba, las unidades vibrantes se pueden realizar como vibrante no continuo [r] o vibrante continuo [r], dependiendo del énfasis con que el hablante la pronuncie. En efecto, en esta posición final, los segmentos vibrantes quedan neutralizados, dando como resultado un <b>archifonema consonante-sonante sonoro, coronal anterior, vibrante /R/</b> .

### 2.2.2. La consonante sonante japonesa o *r-japonesa*

La lengua japonesa sólo cuenta en su inventario con un segmento análogo a nuestras consonantes sonantes róticas y lateral que transcribiremos como /l/<sup>19</sup>. Esta unidad está formada por un «haz simultáneo de rasgos distintivos»<sup>20</sup> que la define, aplicando los términos de la lingüística inglesa, como *voiced alveolar*<sup>21</sup> *lateral flap/tap*<sup>22</sup>; esto es, desde el punto de vista articulatorio, una corriente de aire es despedida haciendo vibrar las cuerdas vocales mientras que la parte delantera de la lengua se aproxima hacia los alvéolos, produciéndose entre ambos órganos un leve contacto, abriéndose un canal lateral por el que escapa el aire a través del tracto bucal<sup>23</sup>.

Describiendo este grafema de acuerdo con los rasgos distintivos del español, podemos apuntar que el segmento japonés /l/ se caracteriza por ser: **consonante-sonante sonoro, coronal indeterminado, lateral-vibrante no continuo**. En lo que respecta a los dos últimos rasgos distintivos, es *coronal indeterminado* porque en algunas ocasiones la zona de contacto varía: desde los alvéolos hasta la zona postalveolar<sup>24</sup>; es *lateral-vibrante no continuo* puesto que se apoya a veces el borde de la lengua, dejando escapar el aire por los laterales -asemejándose a nuestra /l/- y, otras ocasiones, contacta brevemente el ápice de la lengua, expulsando el aire por el centro -lo cual recuerda a nuestra rótica percusiva /r/-.

En efecto, si en algo coinciden los autores especialistas en la *r-japonesa* es en la indeterminación fónica de esta unidad en cuanto a su centralidad. Mientras que en

<sup>19</sup> Representado gráficamente como la fusión de una *r* invertida y una *l*, OKADA (1999).

<sup>20</sup> Definición de *fonema* según QUILIS (2006: 27).

<sup>21</sup> Otros autores, como LEVITT y KATZ (2006: 5) y CABEZAS MORILLO (2009: 5), sostienen que es postalveolar.

<sup>22</sup> OKADA (1999), ITO et ál. (2006), KIM (2007), TSUJIMURA (2007), LEVITT y KATZ (2008) y MAGNUSON (2008, 2009, 2011). Según pudimos observar, para algunos autores los vocablos *flap* y *tap* son intercambiables. Nosotros, con el fin de no dificultar más el asunto, utilizaremos ambos en la unión *flap/tap*, ya que el profesor MAGNUSON el mayor analista de la *r-japonesa*, utiliza esta idea en su último trabajo (2011) para describirla. Al respecto, en su tesis (2008: 21), Thomas MAGNUSON advierte: «among others, two names have traditionally used in reference to this symbol: tap and flap. Taps involve a ballistic gesture wherein the tip of the tongue momentarily comes into contact with (i.e. taps) the region of hard tissue behind the top front teeth, the alveolar ridge, then immediately returns to its former position. Flaps, in contrast, involve the front part of the tongue coming into contact with the alveolar ridge on its way to a new position consistent with whatever speech sound is to follow». Una idea similar mantiene LAVER (1995: 142): «flapping, where the active articulator hits the passive articulator in passing; tapping, where the active articulator is thrown very rapidly against the passive articulator in a ballistic action».

<sup>23</sup> MAGNUSON (2008: 16): «lateral taps are produced when one side of the tongue remains down during the gesture for a tap, thereby opening a lateral channel for airflow to escape the vocal tract».

<sup>24</sup> De ahí que para unos autores sea alveolar y para otros postalveolar, como hemos apunta en la nota 21.

lenguas como el español o el inglés la distinción entre /l/ y /r/ es fonológica, en japonés es alofónica, esto es, dependiendo de su contexto fónico, se produce variación de obstrucción: a) por un lado, se observa variación en cuanto al órgano móvil: unas veces se emplea el ápice o punta de la lengua y, otras, el borde próximo a la zona apical o filo lateral de la misma; b) en ocasiones el contacto se produce en los alvéolos y en otras en la zona postalveolar. Aunque algunos autores sostengan que los alófonos del japonés aparecen en distribución libre<sup>25</sup>, convendría que, hasta que no se realicen análisis definitivos, mantuviéramos una postura prudente<sup>26</sup>.

Antes de presentar la tabla<sup>27</sup> que resume la distribución de este sonido japonés, es necesario advertir que, si las unidades del inventario fonémico español se reúnen en unidades superiores llamadas *sílabas*<sup>28</sup>, los fonemas japoneses se agrupan en segmentos llamados *moras*. Por tanto, sin entrar en discusiones polémicas, una mora japonesa equivaldría a nuestro concepto de sílaba. Según INABA (1998), TAKAWASA (1998), TSUJIMURA (2007)<sup>29</sup> y LEVITT y KATZ (2008), tal unidad puede estar constituida por:

1) Una vocal.	ゑ /e/ ‘cuadro’	1 palabra = 1 mora
2) Secuencia: C + V	こ /ko/ ‘niño’	
3) Secuencia C + <sup>/s/</sup> Vocal	ちゆ /tʃyuu/ ‘curación’	
4) N <i>moraica</i>	こん /ko.N/ ‘índigo’	1 palabra = 2 moras
5) Consonante geminada (que se representa en la transcripción como Q)	せつぷく /se.Q.pu.ku/ ‘harakiri’	1 palabra = 4 moras

De acuerdo con TSUJIMURA (2007), LEVITT y KATZ (2008) y MAGNUSON (2008), el segmento /l/ puede aparecer tanto en situación explosiva (CV), como en situación intervocálica (VCV). Apréciase su distribución en el siguiente cuadro:

1) Posición prenuclear o explosiva (inicio de mora):	2) Posición intervocálica <u>V<u>CV</u></u>
ラクダ /la.ku.da/ ‘camello’	そら /so.la/ ‘cielo’
りこん /ri.ko.N/ ‘divorcio’	おくりもの /o.ku.li.mo.no/ ‘regalo’
るけい /ru.ke:/ ‘destierro’	できる /de.ki.ru/ ‘poder’
れきし /le.ki.si/ ‘historia’	うれしい /u.le.si:/ ‘ser/estar alegre’
ろくがつ /ro.ku.ga.tu/ ‘junio’	いろ /i.lo/ ‘color’

### 3. Conclusiones

De lo anteriormente expuesto colegimos que se producen interferencias<sup>30</sup> en la interlengua de los ANJ porque su sistema fonológico cuenta con un elemento que se

<sup>25</sup> KIM (2007: 649).

<sup>26</sup> Al respecto, sólo hemos podido tener acceso a los recientes trabajos de Thomas MAGNUSON (2008, 2009 y 2011), donde se pone de manifiesto que la rica variación alofónica de /l/ depende tanto de factores lingüísticos como extralingüísticos. Con el fin de ahorrar a nuestros lectores más de un quebradero de cabeza, puesto que es una cuestión que todavía no ha sido lo suficientemente investigada, baste comentar que los alófonos de la *r-japonesa* fluctúan desde las realizaciones faríngeas hasta las más palatales (MAGNUSON 2009). Incluso, MAGNUSON (2008: 1) no descarta las realizaciones dentales, puesto que los niños japoneses que aprenden su L1 confunden a veces el fonema /l/ con el dental /d/.

<sup>27</sup> Apréciase en la tabla el fonema vocálico japonés /u/ -parecido a nuestro /u/-, que se caracteriza por ser vocálico, posterior, alto, sin abocinamiento o redondeamiento de los labios.

<sup>28</sup> La profesora TSUJIMURA (2007: 105) pone de manifiesto que los casos 1) y 2) constituyen la mayoría (cerca del 90%) de los casos de mora japonesa. Dato que obtiene del artículo de H. KUBOZONO (1995) *Go-keisei to Onin-koozoo* [Word Formation and Phonological Structure]. Tokyo: Kurocio.

<sup>29</sup> NAVARRO TOMÁS (2004: 28), ALARCOS (2005: 42), QUILIS (2006: 360), RAE (2010: 195-196; 2011: 14, 284).

<sup>30</sup> A pesar del peso que a lo largo de nuestra investigación damos al fenómeno de la interferencia, lo cierto es que, como afirma el profesor e investigador PAVÓN (2000: 20) hay algunos autores (como MAJOR en su obra *Interlanguage Phonology: the Acquisition of a Second Language Sound System*) que

caracteriza por ser acústica y articulatoriamente muy similar a dos fonemas españoles (/r/ y /l/). Concretamente, se produce la neutralización<sup>31</sup> entre /r/ y /l/ en la interlengua de los ANJ; en otras palabras, se pierde la oposición fonológica o distintiva entre dichas unidades en un contexto determinado para ser sustituidas por el fonema japonés próximo a ambas /l/<sup>32</sup>. De modo que, por ejemplo, [pélo] o [péro] se articulan como [pélo] y significan tanto ‘pelo’ como ‘pero’<sup>33</sup>.

Por otro lado, a pesar de que no contamos con datos concluyentes sobre la distribución alofónica del segmento japonés, es muy probable que en determinadas ocasiones coincidan algunas realizaciones alofónicas entre los campos de dispersión del japonés y del español, influyendo de esta manera en la interlengua de los ANJ. En efecto, no descartamos la posibilidad -precisamente dada la indeterminación que presenta /l/ con respecto a la centralidad de su producción- de que este fonema cuente con una rica gama de alófonos más o menos similares a las realizaciones españolas de /r/ o /l/; ello se puede comprobar en el hecho de que estudiantes nativos españoles de japonés perciban /saió:nara/ y otras /saió:nala/ para さようなら (/sayo:nala/<sup>34</sup>, ‘adiós’).

En lo que respecta a /r/, HARA (1994: 377) afirma que: «es un sonido difícilísimo de pronunciar para [...] los japoneses». CABEZAS MORILLO (2009: 30) señala la dificultad que experimentan los ANJ a la hora de producir la unidad vibrante, siendo ésta «fuente de problemas para la mayoría». Dicha complejidad estriba en el hecho de que el japonés estándar es un sistema lingüístico que carece del fonema vibrante /r/<sup>35</sup>.

---

sostienen que, aunque el fenómeno de la interferencia sea importante, «no ofrece explicación a todas las dificultades de la adquisición [del inventario fonológico de una L2]». En efecto, como analiza Marta BARALO (2004: 374 y ss.), todos los errores no pueden ser atribuidos a la influencia de la lengua materna.

<sup>31</sup> ALARCOS (1986: 49) explica las *oposiciones neutralizables* como la oposición fonémica que se neutraliza o suprime en ciertas posiciones: «una oposición *neutralizable* o *intermitente* [se produce cuando] la validez diferencial del rasgo pertinente que distingue [un fonema de otro] cesa en determinadas situaciones».

<sup>32</sup> Este fonema japonés vendría a constituir un auténtico *archifonema*. Según ALARCOS (1986: 49), un archifonema es el «conjunto de los rasgos pertinentes comunes a los dos miembros de una oposición». Dentro de la amplia tipología de archifonemas, /l/ pertenece al primer grupo, el formado por archifonemas semejantes, pero no idénticos, a los dos fonemas neutralizados. Acerca de esta apreciación, téngase siempre en cuenta que hablamos del sistema fonológico de la interlengua de nuestros alumnos japoneses, cuyo inventario fonológico recoge unidades del japonés y del español.

<sup>33</sup> Véase SAITO (2005: 31): «En la fonética japonesa no existe oposición entre estos dos fonemas [se refiere a /r/ y /l/]. Existe un fonema intermedio /l/. Por esta razón para ellos es muy complicado distinguir /r/ y /l/ y muy a menudo terminan neutralizando dicha oposición fonológica, pronunciando el fonema /l/. Esa neutralización fonológica influye negativamente tanto en la comprensión auditiva como en la expresión oral y escrita. Si un estudiante no es capaz de distinguir un sonido, es evidente que tendrá problemas en la pronunciación y la ortografía de dicho sonido». CABEZAS MORILLO (2009: 30): «La distinción [r] y [l] no existe, por eso les cuesta identificar los sonidos, especialmente cuando oyen palabras que desconocen».

<sup>34</sup> Para las dos primeras transcripciones fonológicas atendemos a una posible mezcla de fonemas en la interlengua de los alumnos españoles que adquieren el japonés. Para la transcripción correcta de la palabra SAYŌNARA no empleamos signos diacríticos de acentuación por simplificar el asunto. Por otro lado, además de los ejemplos que podemos hallar en alumnos españoles que estudian japonés, podemos encontrar más casos de indeterminación en cuanto a la centralidad de /l/ en alumnos cuya L1 es el inglés, a quienes, a menudo, les resulta muy complejo discernir entre el sonido nipón y el dental [d] en palabras japonesas, TSUJIMURA (2007: 13).

<sup>35</sup> CABEZAS MORILLO (2009: 30) llega a la conclusión de que: «los alumnos japoneses [...] son muy conscientes de algunos de los sonidos que faltan en su sistema fonológico». No obstante, este autor parece no percatarse de que el japonés presenta, dentro de sus ricas modalidades lingüísticas, una realización muy similar a nuestra vibrante continua /r/. De origen dialectal, la realización vibrante continua tiene lugar, normalmente, en el *anime* -dibujos de animación japonesa-, cuando un personaje grita enfadado, para

En este sentido, no debemos olvidar que la producción de un determinado sonido será compleja para todos aquellos discentes cuya L1 no cuente con esta unidad en su sistema fonológico<sup>36</sup>. De ahí que no sólo para los ANJ es difícil la producción de dicho segmento, también otros alumnos extranjeros, cuya L1 adolece de la unidad rótica vibrante continua, experimentan iguales problemas (véase el caso del francés, entre otros)<sup>37</sup>.

Por tanto, al respecto de lo aquí tratado, queda mucho por hacer en el campo de la enseñanza del español a ANJ. En primer lugar, se han de conocer con exactitud las realizaciones alofónicas de la unidad japonesa /l/ para, posteriormente, comparar el campo de dispersión de este elemento con los alófonos de /r/ y /l/ españoles. Por otro lado, los datos arrojados por pruebas a ANJ de precepción auditiva y producción oral-escrita llevarían hacia una precisa delimitación de la problemática: ¿qué unidades presentan mayor índice de confusión auditiva?, ¿cuáles les resultan más difíciles de distinguir y producir?, etc. Mientras que se avanza en el análisis de este fenómeno, como profesores de español, de acuerdo con AURRECOECHEA (2002: 9), habríamos de situar la interferencia de estos segmentos dentro de los factores lingüísticos fundamentales cuando trabajemos en nuestras clases la pronunciación, tratando así de ayudar en todo lo posible a nuestros alumnos nipones.

#### Referencias bibliográficas

- ALARCOS LLORACH, E. (1986), *Fonología española*. Madrid: Gredos.
- (2005), *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- AURRECOECHEA MONTENEGRO, Edith (2002), «La pronunciación. Su tratamiento en el aula E/LE», Memoria de investigación: Universidad de Nebrija, 2009.
- BARALO OTTONELLO, Marta (2004), «La interlengua del hablante no nativo». En: *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2) / lengua extranjera (LE)*. Madrid: SGEL, 2004, pp. 369-389.
- BENÍTEZ PÉREZ, Pedro (1988), «Fundamentos fonológicos de ejercicios de pronunciación: dos perspectivas diferentes». En: *Actas del Primer Congreso Nacional de ASELE. Español para extranjeros: Aspectos Generales*, (Granada 1988), pp. 61-66.
- CABEZAS MORILLO, José María (2009), «Las creencias de los estudiantes japoneses sobre la pronunciación española: un análisis exploratorio». Memoria de Máster: Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- GOTO, Hiromu (1971), «Auditory perception by normal Japanese adults of the sounds “l” and “r”», *Neuropsychologia* 9 (3). 1971. pp. 317-323.
- HARA, Makoto (1994), «Método de enseñanza de la pronunciación española a los alumnos japoneses». En: *Actas del Segundo Congreso Nacional de ASELE. Español para extranjeros: Didáctica e Investigación*, (Málaga 1994), pp. 371-379.
- INABA, Seiichiro (1998), «Moras, Syllables, and Feet in Japanese». *Language, Information and Computation (PACLIC12)*, California State University, Fullerton. 18-20 feb., 1998, pp.106-117.

---

mostrar rudeza o descortesía, o simplemente para denotar cierto matiz de vulgaridad; dato que hemos obtenido a lo largo de una entrevista con una ANJ (originaria de Tokio) con un nivel C1 de español.

<sup>36</sup> POCH OLIVÉ (2004: 5): «Los sonidos que no existen en la lengua materna del alumno son los que plantearán más problemas y aquéllos que tienen una “realización fónica” distinta son, tal vez, menos importantes».

<sup>37</sup> KUZNIAK y ZAPF (2004: 1).

ITO, Chiyuki; KANG, Yoonjung; KENSTOWICZ, Michael (2006), «The Adaptation of Japanese Loanwords into Korean», *MIT Working Papers in Linguistics* 52. 2006. pp. 65-104.

KASAI, Chise (2005), «English and Japanese Liquid Sounds; English /l/ and /r/ and the Japanese Liquid Sound». *Boletín de la Facultad de Estudios Regionales: Universidad de Gifu*, Vol. 17, 35-39. GIFU UNIVERSITY.

KIM, Joe Eun (2007), «Evidence of /l/-/r/ contrast in Korean». Department of Phonetics and Linguistics, UCL, Londres: RR.UU. *Saarbrücken*, 6-10 August 2007.

KUZNIAK KINNAIRD, Susan and ZAPF, Jennifer (2004), «An Acoustical Analysis of a Japanese Speaker's Production of English /r/ and /l/». *IULC Working Papers Online: Universidad de Indiana, EE.UU.* Vol. 04 (2004).

LAVER, John. (1995), *Principles of Phonetics*. Cambridge: Cambridge University Press.

LEVITT, June S. y KATZ, William F. (2008), «Augmented visual feedback in second language learning: Training Japanese post-alveolar flaps to American English speakers». *POMA Volume 2*, pp. 060002 (septiembre 2008): Universidad de Texas.

LIVELY, Scott et alii (1994), «Training Japanese listeners to identify English /r/ and /l/: III. Long-term retention of new phonetic categories», *Journal of the Acoustical Society of America* 96 (4). 1994. pp. 2076-2087.

MAGNUSON, Thomas (2008), «What /r/ Sounds Like in Kansai Japanese: A Phonetic Investigation of Liquid Variation in Unscripted Discourse». Tesis de Thomas Judd Magnuson, 2008, University of Victoria: Canadá.

MAGNUSON, Thomas (2009), «A pharyngeal component in Kansai Japanese /r/ variants?». En: *the International Workshop on Pharyngeals and Pharyngealisation*, 26–27 Mar, 2009, Newcastle upon Tyne: RR.UU.

MAGNUSON, Thomas (2011), «Realizations of /r/ in Japanese talk-in-interaction». En: *17th International Congress of the Phonetic Sciences*, (Hong Kong 17-21 de agosto de 2011), pp. 1306-1309.

MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio; RALLO FABRA, Lucrecia (1995), «[r-r]: ¿Dos clases de sonidos?», *Estudios de fonética experimental* (Vol.:7). 1995. pp.180-194.

MARTINET, André. (1974), *Economía de los cambios fonéticos*. Madrid: Gredos.

NAVARRO TOMÁS, Tomás. (2004), *Manual de pronunciación española*. Madrid: CSIC.

OKADA, Hideo (1999), *Japanese*. En: *Handbook of the International Phonetic Association: A guide to the usage of the International Phonetic Alphabet*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 117-119.

PAVÓN VÁZQUEZ, Víctor. (2000), *La enseñanza de la pronunciación del inglés*. Granada: Método.

POCH OLIVÉ, Dolors (2004), «La pronunciación en la enseñanza del Español como Lengua Extranjera», *REVISTA redELE* 1 (junio 2004), pp.1-8.

POCH OLIVÉ, Dolors (2005), «Los contenidos fonético-fonológicos». En: *Vademécum para la formación de profesores de español como L2*. Madrid: SGEL, 2005, pp.753-765.

QUILIS, Antonio. (2006), *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010), *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.

---- (2011), *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*. Barcelona: Espasa.

SAITO, Akemi (2005), «Análisis de errores en la expresión escrita de los estudiantes japoneses». Memoria de Máster: Universidad de Salamanca.

SOLÍS GARCÍA, Inmaculada (2005), «Observaciones críticas sobre los Estudios actuales acerca del error y la interlengua de los estudiantes de ELE». En: *Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE*, (Oviedo 2005), pp. 616-627.

TAKASAWA, Miyuki (1998), «La interferencia de la lengua materna (el japonés) en el habla del segundo idioma (el español)», *Sophia Linguistica* 42-43. 1998. pp. 71-85.

TOCCO, Maria Elisabetta; RUSSO, Marina (1996), «Educación del oído: primer anillo en la cadena del proceso de aprendizaje de E/LE». En: *Actas del Séptimo Congreso Internacional de ASELE. Lengua y Cultura en la Enseñanza del Español a Extranjeros*, (Cuenca 1996), pp. 447-454.

TRUBETSKÓI, Nikolái. S. (1973), *Principios de fonología*. Madrid: Cincel.

TSUJIMURA, Natsuko. (2007), *An Introduction to Japanese Linguistics*. Malden, MA: Blackwell Publishing.

A rellenar por el consejo editorial de redELE:

Fecha de recepción 10/05/2012

Fecha de aceptación: 06/06/2012